GUERREROS MEDIEVALES

Las guerras galesas

Caballero inglés, 1290

MWE032



OSPREY
PUBLISHING

LAS GUERRAS GALESAS
DE LLEWELLYN A GLENDOWER

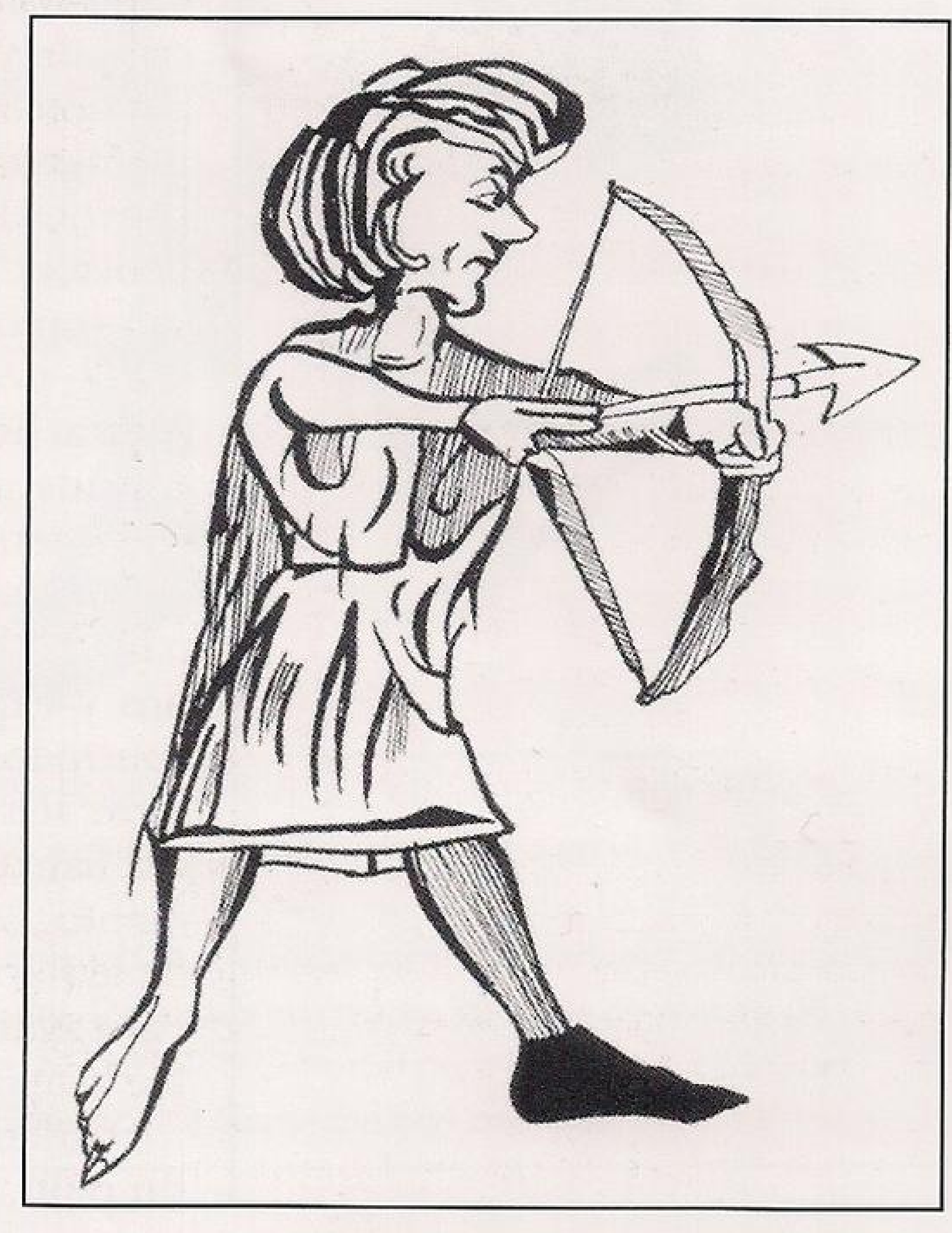
El 10 de octubre de 1066, Guillermo de Normandía aplastó al ejército anglosajón del rey Harold Godwinson en Hastings en la que fue la última invasión exitosa de Inglaterra. Los normandos impusieron un gobierno fuertemente centralizado, apoyado por una fuerza de unos 5.000 caballeros normandos y unos cuantos miles de aventureros procedentes del continente. Se construyeron descomunales castillos en posiciones estratégicas para controlar a la población nativa, y las cuatro quintas partes de las tierras inglesas cambiaron de dueño. El francés se convirtió en el idioma de la corte, y durante los cuatro siglos siguientes Inglaterra estuvo firmemente ligada a Francia. Sin embargo, a pesar del triunfo normando inicial, tuvieron que pasar dos siglos antes de que los reyes anglo-normandos consiguieran penetrar en el salvaje interior de Gales y Escocia, y muchos siglos más antes de que las naciones de Gales, Escocia e Inglaterra quedaran unidas bajo una misma corona.

LAS GUERRAS GALESAS

Antes de que Eduardo I se convirtiera en rey de Inglaterra en 1272, los nobles anglo-normandos ya habían colonizado una gran parte de Gales. Estos barones, conocidos como los lores de la Marca [*NdT* del inglés *march* = límite, frontera; eran nobles designados por el rey para proteger las fronteras de Gales y Escocia con Inglaterra], aunque teóricamente eran vasallos del rey inglés, gobernaban sus enormes propiedades de manera autónoma, e imponían su poder desde los castillos situados estratégicamente empleando a caballeros montados curtidos en el combate. Entre ellos se incluían las familias Clare y Mortimer, Bohun y Fitzalan, Braose, Chaworth y Giffard. Desde Chester al norte hasta Nether Gwent en el estuario del Severn al sur, los galeses podían considerarse, mayoritariamente, aliados. La influencia de los barones galeses era limitada, sin embargo, y su gobierno siempre se lo disputaban los príncipes celtas del norte de Gales.

Como apuntó el sacerdote normando-galés Giraldus Cambrensis, las tribus del montañoso norte de Gales eran un pueblo muy distinto de los habitantes del sur y centro de Gales. Estos hombres del norte eran feroces guerreros armados con lanzas y arcos. Gran parte de su vestimenta y armamento tenían una fuerte influencia celta, que se deja ver, en concreto, en los cierres de las capas y en las espadas. Su armadura consistía en una especie de chaleco de cuero con manga corta y con escamas de hierro cosidas. Las escamas, hechas según un modelo preestablecido, se disponían en filas horizontales y se cosían a la tela, de modo que cada fila se superponía a la de abajo, a un cuarto de su altura aproximadamente.

Las crónicas sobre los combates contra los galeses sugieren que cada guerrero llevaba dos lanzas, la primera para arrojarla al comienzo de la contienda, y la otra para luchar. Los escudos eran de forma ovalada, con un saliente se-



Dibujo contemporáneo de un arquero galés colocando una flecha de cabeza ancha en un arco corto y muy nudoso. Basado en un original de la Public Record Office, Londres.



Gran sello de Eduardo I. Aunque el escudo de armas del rey aparece sobre el escudo y la gualdrapa del caballo, la túnica no lleva ninguna decoración.

miesférico que cubría el hueco del centro, por donde se cogía el escudo. Normalmente se fabricaban de madera y se cubrían con piel de cabra o de otro animal.

Estos galeses independientes ocuparon Anglesey, las tierras montañosas de Snowdonia, Merioneth y el valle del Dee. Eran tribus emigradas, mitad guerreros, mitad granjeros, que vivían precariamente (cuando no hacían incursiones ni peleaban entre sí) cuidando del ganado y de las ovejas, igual que habían hecho durante miles de años. No contentos con sus propias tierras, los hombres de la tribu dejaban la protección de sus hogares ocultos por encima de los valles cada primavera para hacer incursiones en busca de botines en las tierras que rodeaban su principado. Tal era su reputación que los píos ingleses equipararon las dos peregrinaciones a St David's con las penurias y peligros que se afrontaban en el camino a Jerusalén.

Siempre que los reyes de Inglaterra demostraron no estar preparados para gobernar con una combinación de la inteligencia y la espada, los galeses aprovecharon para extender sus incursiones en la Marca, e incluso llegar más al interior, como Cheshire y Shropshire. En 1257 arrasaron Cardiff y Hereford. Por fortuna para los ingleses, estos salvajes celtas galeses solían verse debilitados por sus disputas internas.

El 2 de agosto de 1274, Eduardo de Westminster regresó de las cruzadas tras cuatro años de campaña. En su ausencia, su padre había muerto, y era el rey de Inglaterra desde hacía casi dos años. Eduardo I "Longshanks" ("piernas largas") habría de convertirse en uno de los más grandes reyes guerreros. Medía casi 1,90 metros, era un consumado justador, cazador y boxeador, y un soldado muy experimentado. Pero no fue sólo un buen luchador más: era muy inteligente, tenía una visión muy amplia de la guerra, y se había convertido en un hábil estratega. Se iba a ganar su lugar en la historia de los conflictos armados, aunque sólo fuera por reconocer el profundo valor militar del arco largo galés. Siendo un joven príncipe escapó de la muerte en la batalla de Lewes, en 1264. Después se embarcó en una cruzada y derrotó a los sarracenos en Haifa. Ahora había regresado para reclamar su trono y establecer su autoridad.

Siguiendo la tradición, el príncipe galés, Llewellyn-ap-Graffyd, fue convocado para rendir pleitesía al nuevo rey inglés; pero desoyó la petición. Llewellyn se consideraba un igual, al ser el gobernante de su propio principado. Varios eclesiásticos intervinieron como mediadores, pero Llewellyn se negó a reconocer a Edward como su señor. Ahora, Edward y los barones de la Marca no tenían más remedio que considerar a los galeses como declarados en rebelión armada, pues la coexistencia de tres partes no parecía posible.

Edward y los barones reunieron a sus ejércitos para lanzar la campaña en Gales. No iba a ser una victoria rápida: los galeses eran buenos y experimentados combatientes (cuando no estaban peleando contra los ingleses, lo hacían entre sí). Sus leyes tribales dictaban dedicar seis semanas en verano a actos de rapiña o pillaje, y el jefe podía llamar a combatir a todos los hombres jóvenes en cualquier momento. Como estos guerreros llevaban todo su equipo encima y vivían de la tierra, no necesitaban intendencia; no eran soldados regulares. Para ayudarse en su lucha habían desarrollado una nueva y formidable arma: el arco largo.

Giraldus Cambrensis lo describió como "hecho de olmo silvestre, sin pulir, tosco y basto". Sus flechas podían dispararse con más veloci-



Caballero inglés, finales del siglo XIII. (1) Este caballero de la familia Hastings lleva una túnica con blasón sobre la cota de malla, y un almófar independiente. Lleva unas voluminosas rodilleras. (2) El yelmo acaba en punta y lleva una cadena y un fiador que lo unen al cinturón para asegurarlo y evitar que se pierda en combate. La cresta va sujeta con lazos que atraviesan un anillo de orificios cubierto por una tela que cuelga como un pañuelo. (3) Yelmo italiano, h. 1300. (4) Capelina. (5) Almófar, atado por detrás. (6) Codal. (7) Túnica reforzada. (8) Cota de placas. (9) Guantelete cubierto con placas de hueso de ballena. (10) Espuela, h. 1330. (11) Cinturón para la espada. (12) Gran espada, h. 1270-1330. (13) Espada, h. 1250-1300. (14) Espada, h. 1250-80. (15) Garnache con capucha.

dad que con la ballesta; una sola flecha podía atravesar una cota de malla, los pantalones de montar y la silla de un caballero sin armadura, y clavarlo por el muslo al flanco de su caballo.

Los galeses peleaban según el clásico esquema de guerrilla: una emboscada bien planeada, una lluvia repentina de flechas y una carga ladera abajo blandiendo la espada y la lanza. Estos fornidos hombres con faldas escarlata a cuadros se movían a sus anchas por el accidentado terreno. A sus emboscadas les solía seguir una breve pero sangrienta escaramuza antes de retirarse entre la niebla. Los barones anglo-normandos lanzaron una expedición tras otra, y la mayor parte de las veces los hombres regresaban de las tierras del interior de Gales apaleados, hambrientos y humillados.

Eduardo estaba decidido a poner a Llewellyn en su lugar. Su famoso temperamento de Plantagenet se encendió, y empezó a prepararse para la conquista de Gales con el meticuloso cuidado que sólo cabe esperar de un comandante de prestigio internacional.

Mientras los barones de la Marca pasaban a la ofensiva en Powysland y Cardiganshire, Eduardo congregó al ejército más numeroso y mejor equipado jamás visto desde la conquista normanda en 1066. Desde Francia se trajeron magníficos caballos de guerra, cada uno con un coste de 100 libras. La leva feudal consiguió reclutar a 1.000 caballeros con armamento pesado, pero, como en la mayor parte de los ejércitos feudales, el grueso de combatientes eran soldados de infantería. Procedían de Cheshire, Lancashire, Derbyshire, Rutland, Shropshire, Worcestershire, Radnor y Brecon. A muchos los reclutaron los delegados de reclutamiento; otros, curtidos veteranos, acudieron al campo a las órdenes de capitanes que ya habían servido con Eduardo en las guerras baroniales y en las cruzadas (hombres como Reginald de Grey, Otto de Granson, procedente de la actual Suiza, y los northumbrios John de Vesci y Robert Tybotot). Entre ellos estaba el hermano menor de Eduardo, Edmund Crouchback, que había combatido con distinción en Acre. Con 21 años, a Edmund se le concedieron los tres vastos condados de Derby, Lancaster y Leicester, junto con enormes extensiones de tierra en la Marca galesa. En 1276 Edmund fue convocado para servir en las guerras galesas, y al año siguiente ascendió a comandante en jefe. En 1280-81 supervisó la construcción del castillo de Aberystwyth, y en 1282 participó junto a Roger Mortimer en la campaña contra Llewellyn.

El ejército de Eduardo contaba, probablemente, con unos 15.000 soldados de infantería, de los cuales más de la mitad eran galeses. Para incrementar su poder de disparo, Eduardo recurrió a tropas de mercenarios: ballesteros de Gascuña, y un cuerpo de arque-

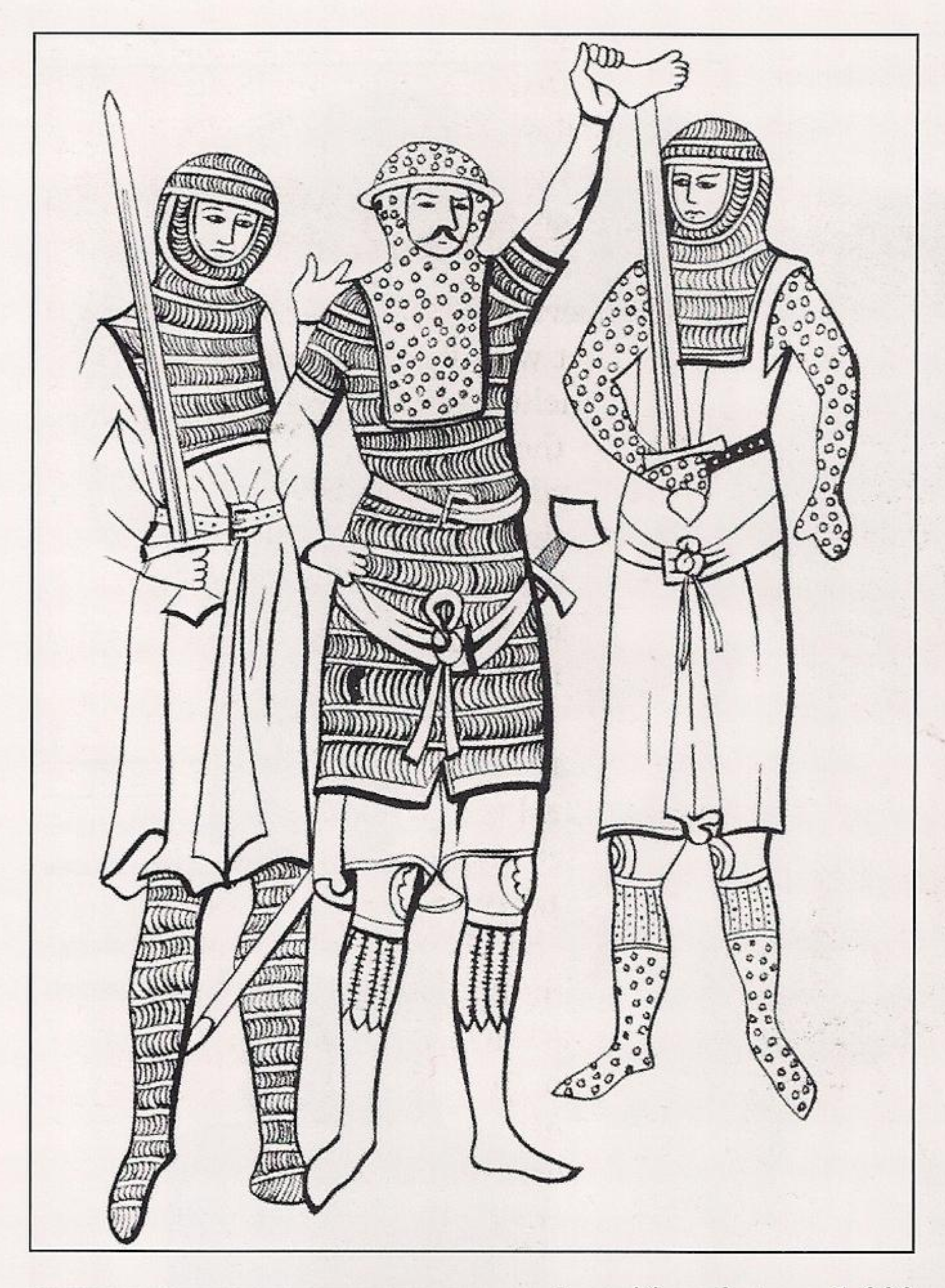
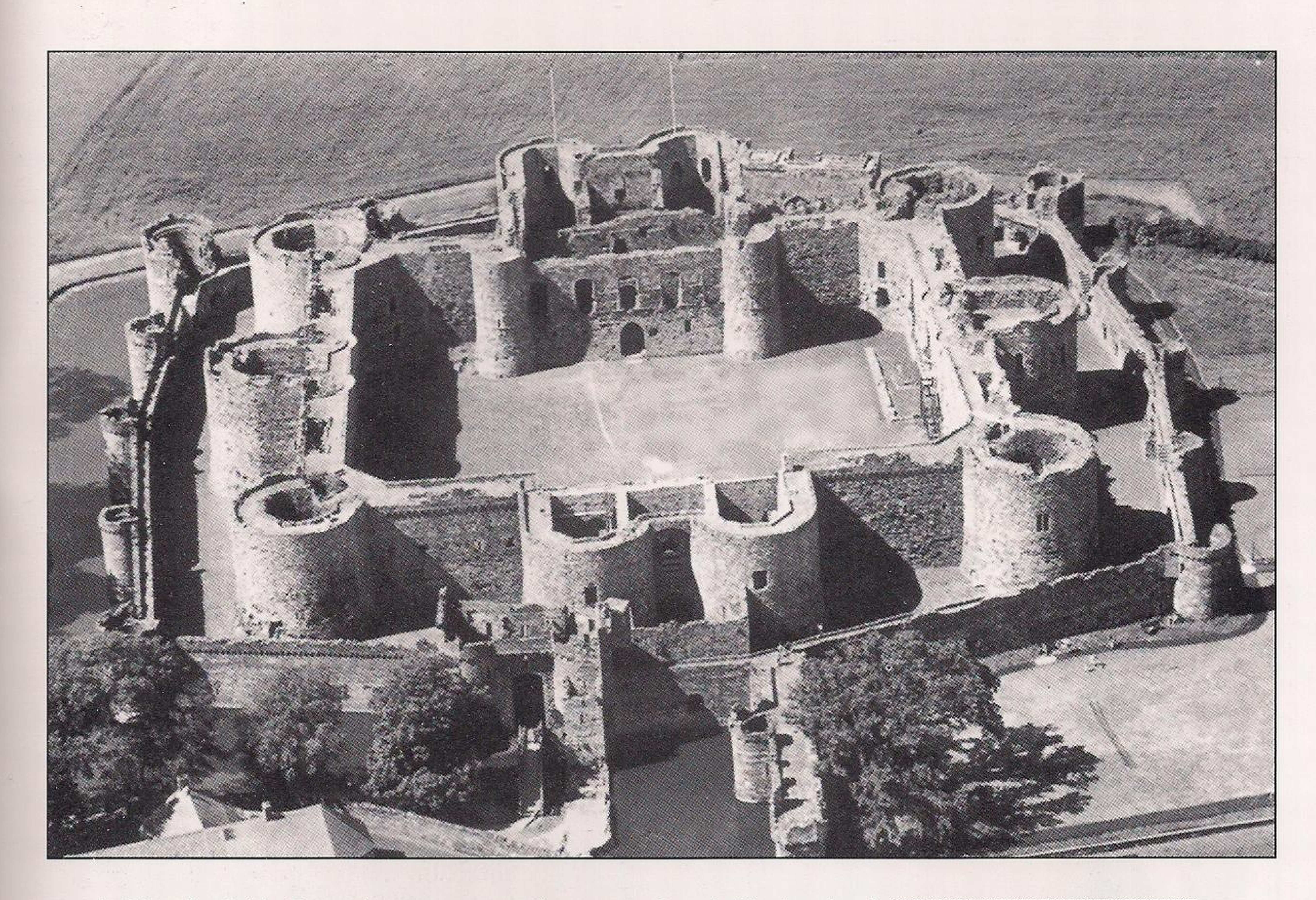


Ilustración contemporánea de un manuscrito de h. 1290 en el que se muestran varias formas de lo que parecen cotas de malla o quizá armaduras forradas con escamas.

Detalle de una efigie sin identificar de h. 1275 en Pershore Abbey, Worcestershire, que muestra claramente la armadura que se llevaba debajo de la túnica.



ros de Macclesfield. Sin embargo, a pesar de su tamaño, el ejército de Edward carecía de experiencia. Evesham, la última batalla en suelo inglés, se había librado 12 años atrás.

Se organizó un enorme equipo de intendencia y de transporte de apoyo; el rey Eduardo estaba decidido a derrotar a Llewellyn en el campo de batalla o hacer que se hincara de rodillas atizado por el hambre. La campaña tenía sus ventajas políticas para el rey inglés. Las distintas facciones rivales dentro del reino, dividido por la destructiva animosidad de las guerras baroniales, habían quedado olvidadas, pues el rey y los barones se unían contra un enemigo común.

Antes de que el ejército de Eduardo entrara en Gales, se habían lanzado dos ofensivas por separado. Pain de Charworht, lord de Kidwelly, atacó a los seguidores de Llewellyn en Cardiganshire, mientras que Roger Mortimer dirigió a los barones de la Marca contra el mismo Llewellyn en el centro de Gales. Ante el avance de estas dos puntas de lanza, miles de galeses que en un principio se habían mostrado leales a Llewellyn decidieron cambiar de bando y unirse a las tropas inglesas, de modo que Llewellyn se quedó sólo con el apoyo de los hombres de Gwynedd.

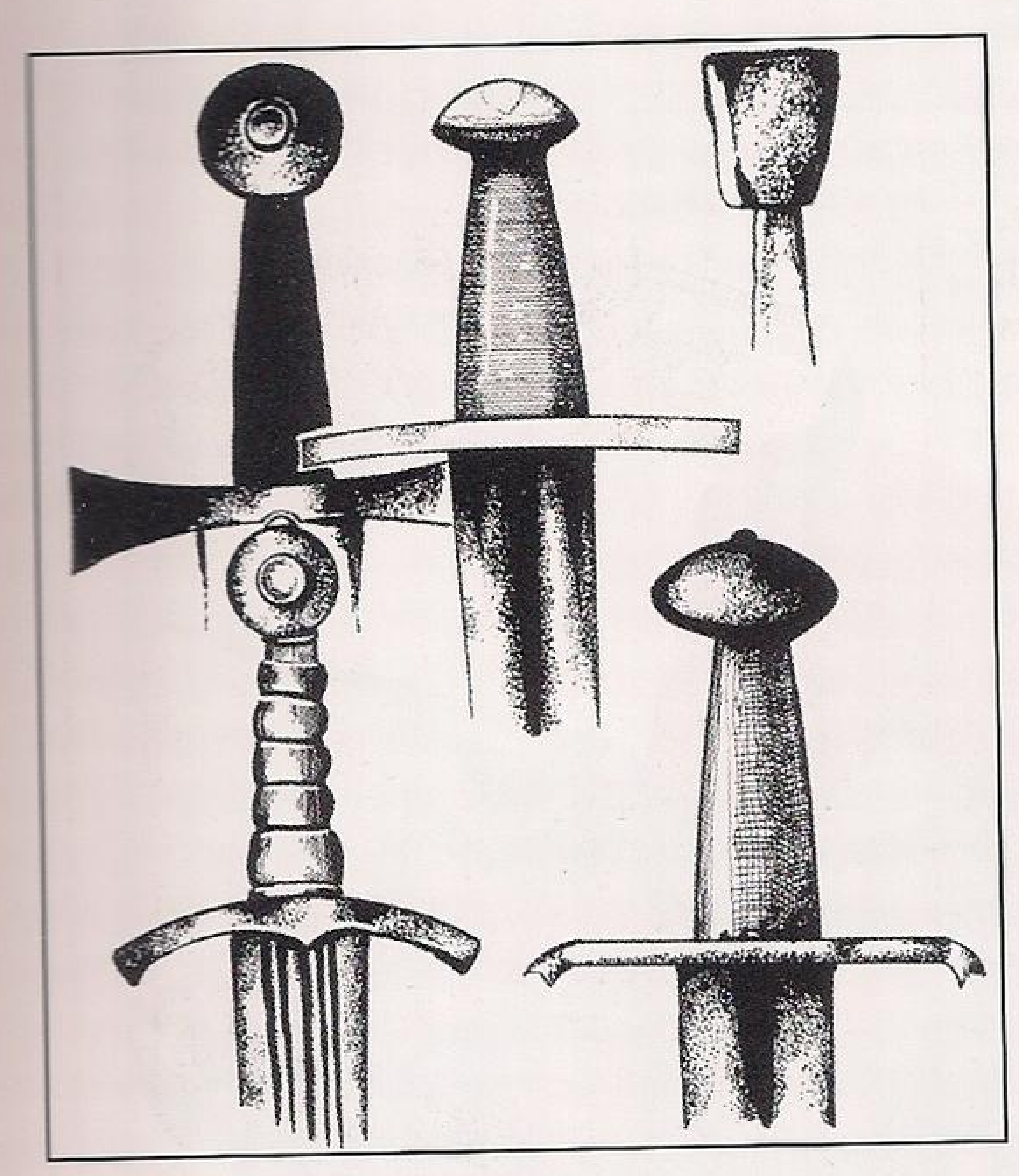
En julio de 1277 Eduardo tomó el mando del principal ejército inglés en Worcester. Apoyado por el condestable hereditario, el conde de Hereford, el mariscal de Inglaterra, el conde de Norfolk, y el hermano de Llewellyn, David, comenzó su lenta marcha por los valles del Severn y el Dee. La estrategia de Edward era avanzar en una serie de etapas por la costa norte de Gales, desde Chester a Flint y desde Rhuddlan hasta la desembocadura del Conway. Para facilitar el paso del grandioso ejército y de sus seguidores se abrió un camino, del ancho equivalente a la distancia que alcanza una flecha, a través del boscoso paisaje.

El castillo de Beaumaris en Anglesey (1295-98) fue el último de una gran cadena de fortalezas construidas por Eduardo I para proteger su recién conquistado territorio en el norte de Gales. Es un buen ejemplo de un castillo concéntrico con foso, un muro exterior y otro interior con 10 enormes torres. El castillo nunca se terminó de construir y el único conflicto serio que vivió fue en 1403 cuando fue sitiado por Owen Glendower.

(1) Edmund Crouchback, década de 1270-80. (2) Jefe galés, década de 1270-80. (3) John de Warenne, conde de Surrey, década de 1290. (4) Estandarte de Humphrey de Bohun, conde de Hereford y Essex y condestable de Inglaterra.



(1) Eduardo I, rey de Inglaterra, h. 1280. Lleva una cota de malla con manoplas. La túnica llega hasta las pantorrillas. Su caballo va cubierto por completo con una gualdrapa que lleva el escudo de armas. (2) Owen Glendower, h. 1400. Su armadura es como la que llevaban los nobles ricos a finales del siglo XIV. Casi va cubierta por completo de placas, y sólo deja ver algunas partes de la cota de malla en la axila y la rodilla. Sobre la armadura, cubriendo el torso, lleva una túnica muy ceñida. La espada y la daga van rematadas con una moderna decoración gótica.



Empuñaduras de espada de los siglos XIII y XIV. En general, los gavilanes son más largos que en el siglo XII. Hubo un movimiento de los simples pomos con forma de rueda hacia una forma de cono truncado, pirámide u otra forma afilada, en ocasiones con tres o cuatro lóbulos muy elaborados.

Como astuto estratega que era, Eduardo aprovechó las obligaciones feudales de los Cinque Ports para que le proporcionaran barcos y tripulación, con la obligación de prestar servicio durante 15 días con gastos a su propio cargo. Se emplearon para aislar la isla de Anglesey, donde abundaban los graneros, fuente vital de alimento sin la cual Llewellyn no podría mantener a sus hombres durante mucho tiempo.

El 26 de julio, el ejército inglés marchó hacia Flint, donde hacía casi 100 años el abuelo de Edward, Henry III, estuvo a punto de perder la vida en un intento de someter a Gwynedd. Tres semanas después el estandarte real se izó en el cuartel general inglés en Rhuddlan; y el 29 de julio los soldados ingleses contemplaron triunfalistas el estuario del Conway desde Deganwy.

La flota que había estado aguardando este tiempo ahora llevaba una fuerza expedicionaria, comandada por lord de Vesci y Otto de Granson, por el estrecho de Menai hacia Anglesey. Aquí capturaron la mayor parte de la cosecha de grano que necesitaba Llewellyn para pasar el invierno, y con un asalto por mar desde la isla, el ejército inglés pudo golpear con facilidad las posiciones defensivas galesas situadas en el margen sur del Conway. En el plazo de ocho semanas, Eduardo prácticamente había rodeado los bastiones de Llewellyn en las montañas; y con la amenaza de la hambruna o la derrota absoluta mirándolo de frente, Llewellyn se rindió.

Por el tratado de Conway del 9 de noviembre de 1277, Llewellyn retiró todas sus fuerzas de Gwynedd y renunció a su reivindicación de soberanía sobre la Marca. Al día siguiente, en el recién construido castillo de Edward en Rhuddlan, Llewellyn juró lealtad a su señor inglés.

La segunda guerra galesa, 1282

En 1282, tras un periodo de tensa calma, los galeses abandonaron sus montañas y se alborotaron de nuevo. David, que había rechazado su anterior alianza con el rey inglés, se unió a su hermano Llewellyn, y ambas fuerzas atacaron conjuntamente los castillos de Hawardan, Flint y Rhuddlan. Sus ataques en el norte les hicieron ganar confianza y les llevaron a las mismas puertas de Chester, y en el sur saquearon a su antojo las tierras de los barones de la Marca llegando hasta el canal de Bristol. Por todas partes pasaron a los ingleses bajo el filo de la espada, quemaron iglesias y granjas y cometieron horrendos actos de barbarie. Eduardo creía que sus condiciones habían sido muy generosas tras la primera guerra galesa. Como este gesto había sido rechazado por el insistente Llewellyn, ahora planeaba la destrucción final del principado independiente. Quería usar la misma estrategia general que tanto éxito le había dado en la primera campaña, pero ahora tenía que recuperar todas las tierras que había conquistado Llewellyn en el suroeste antes de entrar en Gwynedd.

Durante todo el mes de julio de 1282, los ingleses trataron de abrirse paso por la costa norte de Gales para liberar los castillos ocupados de Flint y Rhuddlan. En un gran movimiento de tenaza, Grey y el conde de Surrey atravesaron el valle de Clwyd, lo que amenazó la posición de David y le obligó a retirarse. Con el flanco ahora vulnerable, Llewellyn tuvo que abandonar sus extensas conquistas en el centro y suroeste de Gales para salvar su principado.

Una vez más, el control de los mares resultó decisivo. Edward disponía de 40 barcos procedentes de Londres y Cinque Ports, y de dos

enormes barcos de guerra procedentes de Winchelsea y Romney. A medida que el ejército inglés se abría paso por la costa norte de Gales, el senescal de Gascuña, Luke de Tany, desembarcó una fuerza expedicionaria en Anglesey. En un mes consiguió capturar la isla; después ordenó a sus ingenieros la construcción de un puente de barcos que cruzara todo el estrecho de Menai para atacar la posición de Llewellyn en Penmaenmawar. En teoría, esto haría dar la vuelta al flanco del príncipe galés y abriría su postura defensiva. En el sur, Rutlin y Denbigh habían caído y el ejército de Edward había tomado Conway.

Enfrentado a las fuerzas enemigas por tres lados, Llewellyn dejó apresuradamente sus conquistas en el sur y se preparó para la defensa desesperada de su patria. Sin embargo, justo cuando el ejército de Eduardo estaba situado para lanzar un demoledor ataque unificado, el impaciente Luke de Tany condujo a su ejército por el estrecho de Menai desde Anglesey cuando la marea aún estaba baja. Los galeses lo estaban esperando, y partiendo de una emboscada cuidadosamente preparada cerca de Bangor, se lanzaron colina abajo y asesinaron a De Tany y sus hombres. Los que escaparon al ataque se ahogaron al subir la marea.

Con el flanco norte asegurado, y Gwynedd aparentemente a salvo, Llewellyn decidió dirigirse a las tierras de la Marca en otra incursión. Eduardo, con la oportunidad de vencer arrebatada, se retiró al castillo de Rhuddlan y comenzó a hacer planes para una larga campaña de invierno. Sin embargo, ahora el escenario era el centro de Gales y esto lo cambiaba todo.

El 11 de diciembre de 1282, mientras Llewellyn estaba reclutando a algunos de los cabecillas galeses, su ejército fue sorprendido por una pequeña fuerza inglesa a las órdenes de John Giffard. Éste lanzó una lluvia de flechas sobre los galeses y después arremetió con la caballería contra el confundido enemigo. En este tumulto, Llewellyn resultó muerto por el jefe de la leva de Shropshire, Stephen de Frakton. El día después de su muerte, el cuerpo de Llewellyn fue decapitado y su cabeza enviada a Londres, donde se exhibió por las calles para finalmente llevarla a la Torre, colocarla sobre una pica y levantarla por encima de la muralla. Así acabó la lucha galesa por la independencia.



La placa de sir Robert de Setvans, h. 1306, en Chartham, Kent, uno de los caballeros de Eduardo I que sirvió en Gales. El dibujo de su escudo de armas es un bieldo.

Owen Glendower

En el periodo de agitación que siguió a la amarga guerra entre Ricardo II y Henry de Bolingbroke, tuvo lugar el último alzamiento galés.

En general, los galeses habían apoyado la causa de Ricardo y se habían opuesto a su derrocamiento. En 1400, un caballero galés llamado Owan-ap-Griffith, de Glendower, que había sido uno de los escuderos de Richard, encabezó una revuelta en el norte de Gales contra Henry IV. Glendower afirmaba que por sus venas corría la sangre principesca de la casa de Llewellyn, y se presentaba a sí mismo como "príncipe del norte de Gales" bajo la soberanía de su señor Richard, a quien suponía aún vivo y a salvo en Escocia.

Era un hábil jefe militar, e inicialmente su rebelión tuvo éxito. La mayor parte de Gales cayó rápidamente bajo el control de los rebeldes. La idea de "nacionalismo" se había arraigado en Inglaterra y

Francia, y se había extendido a Gales, lo que permitió a Glendower restañar las antiguas divisiones y unir al principado más de lo que lo había logrado Llewellyn. Éste nunca había aceptado a los Powy, mientras que Glendower era de allí. Convocó un parlamento nacional y planeó establecer una iglesia galesa independiente y una universidad. Firmó tratados de alianza con Francia y Escocia, e incluso con los enemigos del rey en Inglaterra. Sus incursiones militares llegaron hasta Worcester y Shrewsbury, y ninguna ciudad o pueblo al oeste del Severn estaba a salvo de un ataque sorpresa.

Después de 1406, las fuerzas inglesas comenzaron a recuperar poco a poco el terreno perdido en Gales, y Glendower se vio obligado a retroceder hasta el centro del principado. El joven Henry de Monmouth, que posteriormente se convertiría en Henry V, realizó su aprendizaje militar en la dura escuela de estas guerras galesas, y dirigió personalmente muchas de las expediciones contra Glendower.

Después de 1412, el príncipe galés se desvanece en la oscuridad, aunque es posible que viviera unos cuatro años más, probablemente en Monnington, un tranquilo lugar en Herefordshire, en el hogar de una de sus hijas.

El ejército de Eduardo I

Durante todo el siglo XIII, los caballeros montados más adinerados aún apostaban por la cota de malla como la principal forma de defensa corporal, aunque también se utilizaban otras, como las cotas de placas de metal o varias prendas acolchadas. Ahora la cota de malla tenía mangas hechas a medida y manoplas de malla. El caballero se cubría la cabeza con un almófar independiente, normalmente anudado a un lado o por detrás para mantenerlo sujeto. La espada colgaba en una posición cómoda de un cinturón decorado y cruzando el cuerpo del portador. Sobre la cota se vestía una larga túnica de colores; y del hombro colgaba un gran escudo que llevaba el blasón.

Durante la segunda mitad del siglo XIII, los yelmos pasaron por un periodo de experimentación, hasta llegar, finalmente, a dos estilos diferenciados: la capelina o casco de combate, y el gran yelmo. El gran yelmo cilíndrico cubría toda la cabeza, y algunas veces se curvaba bajo la barbilla para proteger la garganta. Las aberturas para los ojos iban reforzadas con barras de hierro, y la sección inferior estaba salpicada por pequeños orificios para permitir la ventilación.

La destreza de los maestros armeros fue en aumento y fueron añadiendo pequeñas piezas de planchas de metal a la armadura. Primero aparecieron en la rodilla, y poco después estas defensas se extendieron por la pierna para formar las grebas. Los brazales protegían los brazos por encima del codo; los antebrazales, por debajo; los escarpes, los pies; los codales, los codos y las rodeletas, las axilas.

Los yelmos también cambiaron en este periodo: el pesado e incómodo gran yelmo empezó a ser sustituido por un bacinete más pequeño y más ceñido que a veces lucía una visera movible.

La túnica, elegante y de vivos colores, siguió de moda, a menudo ricamente decorada con el escudo de armas del portador; pero debajo de ella se llevaban nuevas defensas, que consistían en un peto y un espaldar unidos por cordones a un lado. Probablemente estaban hechas de cuero cocido, un tipo de armadura hecha de cuero y que se endurecía sumergiéndolo en cera hirviendo para darle forma. A partir del último cuarto del siglo XIII, muchos caballeros adoptaron túnicas forradas con placas de metal, o prendas con forma de poncho, en las que la mitad superior tenía planchas que pasaban por debajo de los brazos y se ataban con correas por la espalda.

Con el ejército de Eduardo viajaba el personal médico, y el rey tenía su propio médico y cirujano, además de sus ayudantes. El cirujano real lleva un largo guardapolvos que denota su condición. Las esposas de los caballeros sabían utilizar ungüentos y coser heridas, pues habían aprendido de niñas, como parte de la educación de la hija de un caballero. Sin embargo, sólo podían prestar ayuda cuando viajaban con el ejército o cuando el caballero herido volvía a casa. A los soldados rasos simplemente se les liberaba del servicio para que buscasen ayuda en la ciudad o monasterio más próximos.

Con el desgaste que sufrieron las islas británicas por las luchas continuadas durante el siglo XIII, surgió una amplia clase de infantería profesional que, dado que la guerra era su negocio, se interesó enormemente por las armaduras. Naturalmente, su armadura era más ligera que la de la caballería, pero los más ricos llevaban cotas de malla, gambesones acolchados y cotas de escamas. Se protegían la cabeza con la capelina o con un casquete de hierro sin borde.

Armas

El arma básica de todas las clases guerreras era la espada. Ésta había cambiado poco en los siglos XII y XIII, y aún conservaba su forma de cruz en la empuñadura. Una espada típica de la época tenía gavilanes bastante largos, normalmente rectos, pero no era raro que se inclinaran ligeramente hacia el pomo o hacia la hoja. Los pomos también eran muy variados, con forma de rueda, trébol de tres y cuatro hojas, o simples esferas. Las hojas eran más largas que las de las anteriores armas normandas y todavía tenían un vaceo que llegaba hasta la punta.

Siguiendo las mejoras en la armadura, las espadas se hicieron más largas y pesadas, dejando más espacio para la empuñadura y poder utilizar, así, el mandoble. En la cadera derecha solía llevarse una daga corta, de la misma forma que la espada.

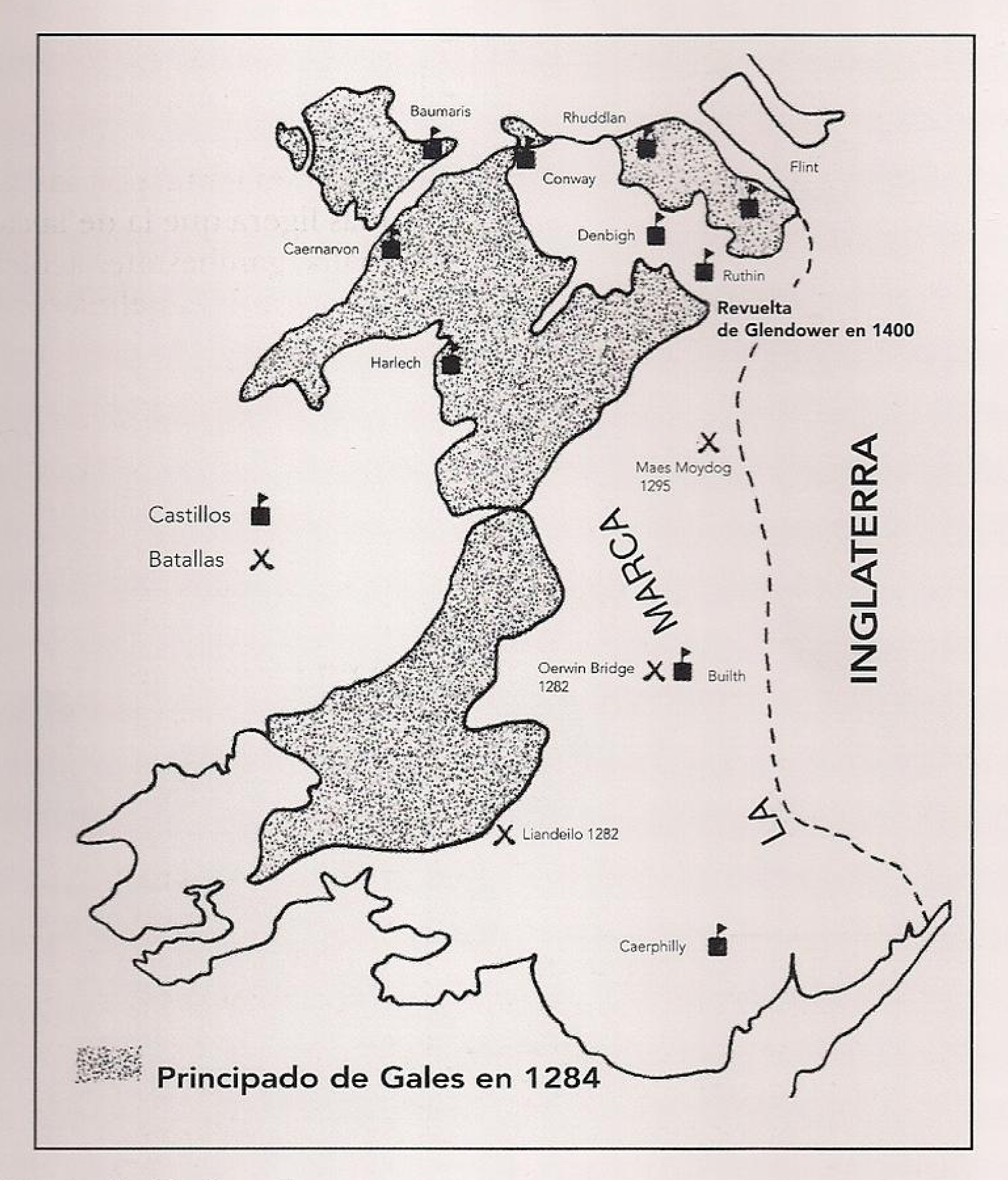
Puesto que en esta época muchas batallas se libraron a pie, el hacha danesa de asta larga se hizo muy popular por su alcance y efecto de palanca. Las tropas a caballo utilizaban hachas más cortas, que solían tener una punta por detrás de la cabeza. Se utilizaban todo tipo de palos, mazas y martillos de guerra: solían ser extremadamente efectivos, pues podían doblar o romper la armadura más fuerte. Iban desde una simple porra cubierta de púas y tachones de hierro hasta los astiles de madera más gruesos con cabezas de acero con aletas, o esferas tachonadas con temibles puntas en forma de pincho.

Robert de Vere, quinto conde de Oxford, murió h. 1296 tras ser hecho prisionero en la batalla de Evesham, y combatir en las guerras galesas. Su armadura consta de la típica cota de mallas, con un almófar que deja al descubierto la mayor parte del rostro. La túnica va sujeta por un estrecho cinturón.



La infantería utilizaba armas astadas, sobre todo lanzas de distintas longitudes. Las armas más rudimentarias se basaban en útiles agrícolas, como horcas, mayales y podaderas.

Durante la segunda mitad del siglo XIII, el arco largo fue cobrando cada vez más importancia, y los ingleses pudieron descubrir su verdadero valor durante las prolongadas guerras contra los galeses. Después de 1280 Eduardo I siempre utilizó un gran cuerpo de arqueros en su ejército, entrenados para disparar una descarga de flechas en masa. Antes de esto, el arco largo había sido utilizado, en general, como un arma para emboscadas y escaramuzas.



Las batallas más importantes y los castillos construidos por los reyes Plantagenet en Gales y la Marca entre 1250 y 1400.

Los historiadores todavía debaten sobre el alcance efectivo de los arcos medievales, y en los últimos años se han realizado algunas pruebas interesantes para comprobar su grado de penetración. En el contexto de las guerras galesas, los puntos más vulnerables de la armadura eran completamente irrelevantes. La masa de la infantería de los ejércitos galeses no llevaba armadura, o sólo se protegían con una cota de malla. Con una frecuencia de disparo de al menos 10 hombres por minuto, una formación en masa de arqueros ingleses podía lanzar una lluvia de flechas devastadora, que resultaba aún más efectiva cuando la distancia era menor. Cuanto más reducida era ésta, el efecto sobre una formación compacta habría sido un poco menos letal que una ametralladora.

Tácticas

Hasta las guerras baroniales de mediados del siglo XIII, los jefes militares ingleses habían confiado en la caballería para obtener la victoria, lo que solía conseguirse con una carga frontal contra el enemigo. Las tácticas más elementales (reconocimiento, preselección de una posición segura, mantenimiento de tropas en reserva para atacar al enemigo desde atrás o desde el flanco) se consideraban ejemplos de genio militar. Por entonces la excelencia militar se definía en términos de la consecución de victorias en combate individuales más que una buena capacidad de mando. Sin embargo, en la campaña de Evesham (1265), el futuro Eduardo I empezó a demostrar una destreza táctica inusual en el siglo XIII, y durante el resto del siglo, vemos la evolución de un sistema militar coherente que utilizaba en un solo esquema táctico el poder único de los arcos o la enorme tenacidad del muro de escudos, combinados, cuando era necesario, con el rápido poder ofensivo de la caballería.

En las guerras galesas, Eduardo I llevó estas tácticas a la perfección. En Orewin Bridge (1281) encontramos a los fieros hombres del príncipe Llewellyn preparados para enfrentarse a una fuerza mixta de caballería y arqueros ingleses. El poder de disparo de los arqueros era suficiente para hacer que los galeses perdieran su confianza y dejarlos confundidos, de manera que la caballería pudiera destruirlos fácilmente. En 1295, en Maes Maaydog, cerca de Conway, el conde de Warwick repitió estas tácticas con el mismo éxito.